

Texto- I Juan 2:16

Título- La vanagloria de la vida

Intro- Hoy vamos a terminar nuestro estudio sobre I Juan 2:16, las tres cosas que Juan enlista como descripciones de este mundo- no el mundo físico, ni la población del mundo, sino el sistema del mal sobre el cual reina Satanás, que se opone a Dios, a Su voluntad, y a Su pueblo. En las dos semanas anteriores hemos estudiado algo de nuestros deseos- que, naturalmente, nuestros deseos son malos y por eso, como cristianos, luchamos con ellos cada día. Solamente porque somos diferentes ahora, porque somos hijos de Dios, porque estamos en Cristo podemos vivir espiritualmente, según el Espíritu, y no según nuestros deseos naturales y pecaminosos. Estudiamos dos tipos de deseos- los deseos de la carne y los deseos de los ojos. Los deseos de la carne son los deseos que surgen naturalmente de la naturaleza de la persona sin Cristo, la persona que todavía vive según su carne, según su pecado, sin Cristo, y no según el Espíritu Santo. Como cristianos, hemos sido salvados de la esclavitud de nuestra carne- tenemos el poder ahora de no vivir según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu. Los deseos de la carne pueden ser cosas inapropiadas, cosas que Dios ha puesto fuera de los límites, o pueden ser cosas apropiadas, pero que no deben ser nuestro enfoque. Somos peregrinos en esta tierra, y por eso no debemos enfocarnos en cosas mundanas y temporales, sino en cosas espirituales y eternas. Para hacer eso, la única solución es Cristo- necesitamos fijar nuestros ojos en Él y llenar nuestras mentes y corazones con Él- Su palabras, Su ejemplo, Sus mandamientos, Su voluntad revelada.

También estudiamos los deseos de los ojos, que es la codicia. A veces codiciamos cosas que nos son apropiadas, cosas, otra vez, que Dios ha puesto fuera de los límites. Mencioné que muchas veces estos tipos de tentaciones entran por nuestros ojos cuando vemos la tele, las películas, el internet. Necesitamos guardar nuestros ojos y no proveer para sus deseos. También a veces codiciamos cosas que no tenemos, con una actitud de falta de contentamiento, una actitud de que Dios no ha cumplido Sus promesas de satisfacer nuestras necesidades y cuidarnos, porque queremos más, porque no estamos satisfechos con lo que tenemos. Pero como estudiamos, incluso si solamente tenemos las cosas espirituales, si solamente tenemos a Cristo y nada más, somos los más ricos de todo el mundo, porque las cosas espirituales son las más importantes. Dios va a cumplir nuestras necesidades, como ha prometido- lo que necesitamos hacer es confiar en Él, en Su plan, en Su manera de proveer para nosotros, y encontrar nuestro mayor placer y satisfacción total en Dios, no en cosas mundanas y temporales. Otra vez la solución es Cristo- para enfocarnos en Él y en quien es, y lo que tenemos en Él- la vida eterna, la comunión con nuestro Salvador- cuando nos enfocamos en esa manera, esto va a ayudarnos a no enfocarnos en cosas aquí en este mundo, en los deseos de los ojos, en la codicia de las cosas que no tienen valor a la luz de la eternidad.

Hoy vamos a estudiar la tercera descripción del mundo aquí en I Juan 2:16- la vanagloria de la vida. Como siempre, necesitamos examinar las palabras que Juan usa aquí en esta frase, qué significa por las palabras, “la vanagloria de la vida.” La palabra vanagloria consiste de dos partes- el prefijo, “vana”, habla de cosas inútiles, vacías, arrogantes; y la palabra gloria se refiere a la jactancia, el gloriarnos en estas cosas vanas. Entonces, podemos ver que la palabra habla de nuestro orgullo pecaminoso, nuestra soberbia. De hecho, la misma palabra se traduce como soberbia en Santiago 4:16. Es pensar en nosotros mismos como si fuéramos los mejores del mundo, teniendo dependencia y confianza en nosotros mismos y no en nadie más. Pero obviamente la palabra tiene la idea de jactancia también- no solamente orgullo y soberbia en quienes somos o lo que tenemos, sino también una jactancia de estas cosas, estas características- es la gloria de las cosas vanas, el gloriarnos o jactarnos en cosas que realmente son vacías e inútiles, aunque muchas parecen como importantes para nosotros. Tenemos la tendencia de gloriarnos, de jactarnos en muchas cosas, pero porque es vanagloria, todo este orgullo, toda esta jactancia es vano y vacío. Es vanagloria el jactarnos en cosas que no tienen valor eterno.

Y eso tiene sentido en el contexto de lo que estamos estudiando- no amar al mundo. La verdad es que, a la luz de la eternidad, las cosas mundanas no son importantes- si somos ricos o pobres, físicamente, si somos muy conocidos por otros o muy queridos por ellos, etc., a la luz de la eternidad estas cosas no importan. Solamente

importa nuestra relación con Dios y como Él piensa de nosotros. Si nos jactamos en las cosas de este mundo, en quienes somos o en lo que tenemos, si actuamos con orgullo en cuanto a estas cosas temporales y mundanas, estamos demostrando la vanagloria, y Santiago 4:16 dice muy claramente que eso no es algo que un cristiano debe hacer. Ese versículo dice “ahora os jactáis en vuestras soberbias. Todo jactancia semejante es mala.” Entonces está establecido que esta vanagloria de la vida, esta jactancia en nuestras soberbias, en cosas mundanas, en cosas temporales, es un pecado, y necesitamos estudiar este tema hoy para ayudarnos a entender cómo podemos evitar caer en su tentación.

Pero antes de que estudiemos las verdades específicas en cuanto a cómo debemos evitar vivir en esta vanagloria, necesitamos ver la otra parte de esta frase- la vanagloria de la vida. La palabra ‘vida’ aquí no es la palabra normal que describe a nuestra existencia física en este mundo- de hecho, esta misma palabra en el original se traduce como ‘sustento’ en Marcos 12:44. Por eso entendemos que la palabra quiere describir no solamente nuestra existencia física, pero más específicamente las cosas que constituyen nuestras vidas- por eso, la idea aquí no es solamente la vida en general, en quiénes somos y qué hacemos, en cómo vivimos, sino también en nuestras posesiones, nuestros recursos mundanos, esas cosas que constituyen la vida.

Y aquí también podemos ver la razón por la cual es vanagloria el jactarnos de alguna cosa así- vamos a morir, y probablemente nadie, o tal vez muy pocas personas, van a recordarnos en el siguiente siglo, por ejemplo. Por eso, ¿por qué debemos jactarnos de quienes somos, de nuestra posición en esta vida? También, como estudiamos la semana pasada, no podemos guardar nuestras posesiones después de nuestra muerte- por eso, ¿por qué debemos jactarnos de lo que tenemos, cuando no tiene valor en la eternidad? ¿Por qué vivimos en la vanagloria de nuestras vidas, en las cosas con constituyen nuestras vidas? Nuestras vidas no van a durar para siempre, ni nuestras posesiones, ni nuestros hechos. Solamente las cosas espirituales van a durar por la eternidad, y por eso solamente debemos jactarnos en ellas, en Cristo, como vamos a estudiar.

Entonces, vamos a estudiar la vanagloria de la vida, nuestro orgullo en y nuestra jactancia de las cosas que constituyen la vida, en tres puntos- la vanagloria en quienes somos, la vanagloria en lo que hacemos, y la vanagloria en lo que tenemos. En primer lugar, vamos a ver

I. La vanagloria en quienes somos

Naturalmente, cada persona en este mundo piensa que es importante- nosotros pensamos que somos importantes- pensamos que hay algo inherente en nosotros mismos que atrae a otros, que nos pone en un lugar único e importante en este mundo. Cada persona piensa así, de una manera u otra- es parte de la naturaleza humana. Sí, hay personas que dicen que piensan que no son nada, pero en nuestra naturaleza pecaminosa, incluso estas declaraciones están teñidas de orgullo y de presunción. En ningún lugar de la Biblia encontramos un mandamiento para amarnos a nosotros mismos, sino solamente una suposición que ya nos amamos a nosotros mismos más que cualquier otra cosa. Por ejemplo, Cristo dijo en Mateo 22:39 que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos- no dice que necesitamos aprender como amarnos a nosotros mismos y después podemos amar a otros. No, la suposición es que ya tenemos un amor demasiado grande por nosotros mismos, y lo que tenemos que aprender a hacer es amar a otros con la misma fuerza que nos amamos a nosotros mismos. Mi punto es solamente que naturalmente nos amamos a nosotros mismos, que naturalmente cada persona piensa que es importante, más que otra persona. Eso es el resultado del pecado que está dentro de nosotros- el resultado de nuestra naturaleza pecaminosa- somos orgullosos y egoístas sin ser enseñados- es completamente natural para nosotros el vivir en nuestro orgullo, en pensar que somos algo, que somos importantes.

Pero no somos naturales, como cristianos- debemos vivir según el Espíritu. Por eso, necesitamos ver lo que dice la Biblia en cuanto a nuestra tendencia de vivir en la vanagloria en quienes somos. Gálatas 6:3 dice que “el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.” O, para mostrar el significado más claramente- cuando creemos que somos algo- y esa es nuestra tendencia natural- pero olvidamos que realmente no somos nada, nos engañamos a nosotros mismos. Porque la verdad es que el ser humano fue hecho del polvo de la

tierra, que no existimos con nuestro propio poder, sino que nuestras vidas están en las manos de Dios- Él decide si tomamos nuestro próximo aliento, no está en nuestro control. Pero, ¿todavía pensamos que somos importantes, que por nosotros mismos somos algo? ¡Qué necedad! Si no podemos controlar las cosas más básicas, como nuestra existencia, nuestros alientos, ¿cómo podemos decir que somos algo, que tenemos alguna importancia? No podemos ni siquiera controlar nuestra propia vida. Cuando creemos que somos algo, cuando realmente no somos nada, nos engañamos a nosotros mismos.

Otro pasaje que nos ayuda en cómo nosotros, como cristianos, podemos vivir diferentemente, se encuentra en Romanos 12:3-8 [LEER]. En el versículo 3 tenemos el mandamiento- que no debemos tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sino debemos pensar en nosotros mismos con cordura- sobriamente, nos dando cuenta que no somos los más importantes del mundo. Y leímos el resto del contexto, donde Pablo aplica esta verdad, que debemos pensar de nosotros mismos humildemente y no con orgullo, no jactándonos en nosotros mismos y demostrando superioridad sobre otras personas en la iglesia porque pensamos que somos mejores. Esa es una tentación para nosotros siempre, el tener el más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, y por eso actuamos inapropiadamente para con otras personas.

El punto específico aquí de aplicación es que la iglesia es un cuerpo, y cada miembro es necesario- cada cristiano tiene un don que puede y debe usar en el servicio del Señor. Solamente porque soy el pastor y ustedes no, no significa que soy mejor que ustedes. Solamente porque una persona puede hablar más claramente del evangelio y tú no, no significa que eres menos importante en la iglesia- cada cristiano, cada persona aquí que es un hijo de Dios tiene un don o algunos dones que puede usar para glorificar a Dios en la iglesia. Por eso, ¿por qué vivimos en la vanagloria de quienes somos, espiritualmente, en la iglesia? ¿Por qué jactarnos de nuestros dones espirituales? No debemos- somos un cuerpo, y nuestros dones vienen de Dios, no de nosotros.

También vamos a leer lo que dice Pablo en I Corintios 4:7 [LEER]. Quiero enfocarme en este momento en la primera pregunta, y vamos a ver más adelante la segunda durante el mensaje- “¿quién te distingue?”- o tal vez más claramente, ¿qué te hace diferente que cualquier otra persona? La respuesta, por supuesto, es que las cosas que nos hacen diferentes a otras personas solamente son atribuibles a Dios- solamente Dios nos hace diferentes- solamente Dios tiene control sobre las circunstancias de nuestras vidas, en las situaciones en las cuales nos encontramos- por eso, otra vez, la aplicación es la misma- no debemos vivir en vanagloria, no debemos jactarnos por quienes somos porque la única razón por la que somos diferentes es porque Dios nos hizo diferentes, no porque somos algo o porque inherentemente somos mejores que otras personas.

Y el pasaje final en cuanto a este punto se encuentra en I Corintios 1:18-31 [LEER]. En los versículos 26-28 Pablo declara que Dios no ha llamado a muchas personas sabias, poderosas, o nobles, sino lo necio del mundo, lo vil del mundo, lo menospreciado. Él ha escogido para hacer Su propósito. En estos versículos Pablo no está diciendo que no hay ningunas personas intelectuales o sabias que son cristianas, sino que normalmente Dios no usa las personas más famosas o grandes de este mundo, normalmente no usa a los más intelectuales- a veces, sí, pero en mayor parte Él llama y escoge a las personas normales del mundo, tú y yo, para servirle a Él y usar como medios para hacer Su propósito en este mundo. Y la razón de eso se encuentra en el versículo 29- ¿por qué Dios nos usa a nosotros, y no a las personas más famosas o grandes en este mundo? “A fin de que nadie se jacte en su presencia.” Dios merece toda la gloria, quiere toda la gloria. Por eso, Él escoge el usarnos, y a otras personas como nosotros, los normales del mundo, para demostrar más Su poder y Su obra, para recibir toda la gloria, porque si somos algo, si hacemos algo, es solamente debido a la obra de Dios.

Entonces, no tenemos razón para jactarnos en quienes somos, no tenemos razón para vivir en la vanagloria de la vida en quienes somos- podemos estar orgullosos de una cosa, podemos jactarnos de una cosa, y solamente en una cosa- el versículo 31- “él que se gloria, gloriése en el Señor.” ¿Por qué ser orgulloso? No eres nada, pero Cristo es todo- no tienes ninguna razón para jactarte por quien eres, pero tienes toda la razón para jactarte en quien es tu Salvador.

La segunda área en la cual demostramos la vanagloria de la vida es no solamente en quienes somos, sino en lo que hacemos.

II. La vanagloria en lo que hacemos

Vamos a ver un pasaje en Lucas 18:9-14 [LEER]. Aquí tenemos un contraste muy grande entre el fariseo y el publicano. El fariseo pensaba que era algo, alguien importante, alguien que Dios tenía que aceptar. Por lo que dijo en el versículo 11, podemos ver que tenía el problema de la vanagloria en quien era, como ya estudiamos. Dijo que le daba gracias a Dios que no era como el publicano, el pecador a su lado. No estaba dándole gracias a Dios de verdad, humildemente, sino estaba jactándose enfrente del publicano. Pensaba que era algo, pensaba que era alguien importante. Pero fíjense exactamente lo que dijo el fariseo- sí, se jactaba en el hecho de que era un fariseo, un maestro de la ley, un líder religioso- pero más específicamente se jactaba en lo que hacía también, en sus acciones, sus obras- dijo en el versículo 11- “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.” Pueden ver el orgullo en este hombre, ¿no? Estaba jactándose en sus obras, en las cosas que había hecho y sobre las cuales pensaba que Dios iba a aceptarle.

Desafortunadamente, nosotros actuamos de la misma manera muchas veces- tenemos orgullo por nuestros talentos, por las cosas que podemos hacer mejor que otras personas. Nos jactamos de nuestras buenas obras, si sean que leemos nuestras Biblias mucho, o damos mucho en la ofrenda, o compartimos mucho el evangelio- todas estas cosas son buenas, por supuesto, y necesarias- pero no tenemos el derecho de jactarnos de ellas, y no debemos pensar que Dios va a aceptarnos en base a esas buenas obras.

El fariseo pensaba que podía ser aceptado por Dios por sus obras, y mucha gente en este mundo piensa de la misma manera- pero quiero mencionar una cosa muy importante en cuanto a esa actitud. Cuando hablamos de la vanagloria de la vida en lo que hacemos, hay una aplicación aquí no solamente a los cristianos, sino también a los incrédulos. Es puro orgullo el creer que puedes merecer tu salvación, que puedes ser aceptado por Cristo por ti mismo y por tus buenas obras. Dios es santo, y tú no lo eres- ¿cómo puedes pensar que tienes el derecho para estar de pie ante el Dios santo del universo y pedir la entrada en el cielo por tus obras débiles? ¡Qué orgullo, qué soberbia! Efesios 1:6 nos enseña claramente la manera en la cual podemos esperar acceso a Dios en la salvación- dice que somos salvos “para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.” Somos salvos por la gracia de Dios, y es a través de esta gracia inmerecida de Dios que somos aceptados ante Dios en Cristo el Salvador. Ninguna persona es, y ninguna persona puede ser aceptada por sí misma, por sus obras- solamente somos aceptados en y a través de Cristo. Por eso, no debemos jactarnos de nuestras buenas obras, si somos cristianos o todavía estamos sin Cristo. Si no eres un cristiano, tus buenas obras no valen nada ante la vista de Dios para tu salvación- necesitas a Cristo, y solamente a Cristo. Y si eres un cristiano, tampoco debes jactarte de tus buenas obras, porque son el fruto del Espíritu Santo que vive en ti, no son cosas que has hecho por ti mismo.

Vamos a ver también lo que dice la Biblia sobre este tema en Gálatas 2:20 [LEER]. Desde nuestra perspectiva, como cristianos, Pablo tenía éxito en su vida y en su ministerio. Él escribió muchos libros del Nuevo Testamento, fue usado por Dios para iniciar muchas iglesias y compartir el evangelio con miles de personas. Parecería como, incluso de una manera espiritual, Pablo tenía razón para ser orgulloso por lo que había hecho. Pero obviamente, como sabemos, él no pensaba así- de hecho, de lo que leímos aquí en Gálatas, Pablo dijo que actualmente, no había hecho nada- el versículo dice otra vez “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne [en este cuerpo físico], lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Pablo se dio cuenta de que, como un cristiano, no podía tomar el crédito por sus obras, por su trabajo en el ministerio- todo fue de Dios- todas sus obras, todas sus acciones- dijo que él no estaba viviendo en sí mismo, sino Cristo estaba viviendo a través de él. Como cristianos, es exactamente lo mismo para nosotros- no merecemos crédito por nuestras buenas obras, por nuestro trabajo- todo es de Dios, del Espíritu Santo que vive en nosotros- realmente no estamos viviendo, sino Cristo está viviendo en nosotros.

Por eso, ¿por qué deberíamos estar orgullosos de lo que hacemos? ¿Por qué vivir en la vanagloria de la vida por las cosas que hacemos? No eres nadie, yo no soy nadie, pero Cristo es todo- como cristianos, no podemos decir aun que vivimos, sino solamente que Cristo vive en nosotros. Por eso viviendo en la vanagloria de la vida por lo que hacemos no tiene sentido - solamente debemos jactarnos en Cristo y en lo que ha hecho y continúa haciendo para con nosotros.

Pero no solamente tenemos la tentación de ser orgullosos o para jactarnos por quienes somos y por lo que hacemos, sino también luchamos con el pecado de

III. La vanagloria en lo que tenemos

Es posible que ésta sea el área en la cual luchamos con mayor frecuencia- o tal vez no, porque cada persona es diferente, pero como estudiamos la semana pasada, los deseos de los ojos, la codicia en cuanto a cosas que queremos pero no tenemos, es una lucha muy grande para nosotros. Es el deseo de querer más, en tener la cosa más nueva, por no ser la única persona en un grupo no tener la cosa más nueva, tal vez en tu familia o entre tus amigos. Ésta es la vanagloria de la vida en lo que tenemos- otra vez, estas cosas son temporales, son transitorias, pero en nuestro pecado son tan importantes para nosotros.

El mayor problema en cuanto a nuestra vanagloria en lo que tenemos es que Dios dice que todo pertenece a Él. Hay muchos ejemplos en la Biblia, pero por ejemplo en Hageo 2:8 y Salmo 50:10 Dios reclama poseer toda la plata, el oro, y los millares de animales en los collados- es decir, todas las posesiones del mundo, todo el dinero, absolutamente todas las cosas físicas de este mundo pertenecen a Dios.

También podemos regresar a I Corintios 4:7, que examinamos antes, y estudiar el resto del versículo [LEER]. Estamos hablando de la tentación de jactarnos en cosas que tenemos, o tener orgullo inapropiado en cuanto a nuestras posesiones. Pero el versículo hace una pregunta muy importante- “¿qué tienes que no hayas recibido?” Y la respuesta es, o debe ser, obvia- nada- absolutamente nada. Si es la verdad, como hemos leído, que todas las cosas pertenecen a Dios, porque es el Creador, entonces lógicamente no tenemos nada que Dios no nos haya dado- o en otras palabras, todo lo que tenemos es un don de Dios. Y la aplicación se encuentra en el resto del versículo- “y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” Nosotros hemos recibido todo lo que tenemos- esa es la verdad, hemos recibido todo de Dios como un don para nosotros. Eso siendo la verdad, ¿cómo podemos jactarnos, o tener orgullo, en cuanto a nuestras posesiones? ¿Por qué gloriamos en ellas cuando realmente son dones de Dios? ¿Por qué debes estar orgulloso sobre lo que tienes, por qué vives en la vanagloria de lo que tienes? Todo pertenece a Dios- las cosas que tienes no son tuyas, realmente- son dones de Dios, son medios que debes usar para glorificarle a Él y en Su servicio. No eres mejor que otra persona porque tienes más cosas, más posesiones, más dinero- y por otro lado, no debe sentirte avergonzado porque no tienes mucho, porque no tienes tanto como otras personas, porque tu o tus hijos no tienen la ropa más de moda, o los juegos más nuevos- estas cosas no son importantes desde la perspectiva de Dios- Él te da a ti exactamente lo que necesitas, lo que debes tener y nada más. Es pura necedad el jactarnos por lo que tenemos, porque todo es de Dios y todo debe ser usado para Su servicio. No tenemos control sobre lo que tenemos, realmente- Dios podría quitarnos todo lo que tenemos en un momento. Por eso, no vivamos en la vanagloria de lo que tenemos- no debemos jactarnos por nuestras posesiones, dinero, etc.

Aplicación- Entonces, ahora, después de que hemos visto las áreas con las cuales luchamos con este pecado de la vanagloria de la vida, tenemos que aplicar estas verdades a nuestras vidas específicamente. Alguien ha dicho, en cuanto a nuestra tentación de vivir en la vanagloria, “en esta área de tentación, muchas personas hacen ídolos de su trabajo, su manera de vivir, su posición social, o de cualquier otro símbolo de prestigio que el mundo determine que es importante pero que no vale mucho para Dios. El orgullo, el prestigio, la autoridad y una posición no cuentan para nada en el reino de Dios. El sistema de valores de este mundo se pone del revés cuando Dios provee la evaluación.”

Aquí es un buen lugar para empezar la aplicación final a nuestras vidas- la vanagloria de la vida solamente surge cuando pensamos en términos mundanos y no espiritualmente. Es decir, solamente llegamos a ser atrapados en las cosas mundanas y su supuesta importancia cuando dejamos de pensar en Dios y Su verdadera importancia. Quiero repetir esa declaración, porque es una verdad muy importante para nosotros en cuanto a este tema- solamente llegamos a ser atrapados en las cosas mundanas y su supuesta importancia cuando dejamos de pensar en Dios y Su verdadera importancia.

Estamos terminando esta parte del estudio sobre el mandamiento de no amar al mundo, y aquí encontramos la misma pregunta que hemos visto en los otros mensajes sobre este tema- ¿dónde está tu enfoque? Porque no vamos a vivir en la vanagloria de la vida si tenemos nuestro enfoque en Cristo, en cosas eternas y no en cosas mundanas- no vas a jactarte por quien eres, o lo que haces, o lo que tienes, si tu enfoque está en cosas de arriba y no en cosas de este mundo. Pensemos muy específicamente en nosotros mismos. ¿Piensas que eres mejor que otra persona, por tu inteligencia, por tus obras, o por tus posesiones? O tal vez sería mejor hacer la pregunta de la siguiente manera- ¿actúas de una manera que demuestra que realmente, en tu corazón, piensas que eres mejor que otra persona, tal vez por su edad, por su nivel social, por cualquier razón? No debemos vivir en la vanagloria de la vida y pensar así en cuanto a cualquier persona, pero especialmente necesitamos tener mucho cuidado en la iglesia- somos un cuerpo, estamos juntos en la iglesia, como hermanos y hermanas en Cristo. Si algún orgullo, soberbia, vanagloria se arrastra en las relaciones en esta iglesia, entre nosotros, va a destruirnos. No somos nada, Cristo es todo.

También creo que debemos pensar en una aplicación más específica en cuanto a nuestras posesiones- una pregunta- ¿por qué muchas personas compran casas, coches, ropa, cosas electrónicas como computadores, celulares, etc., que realmente no pueden permitirse, cuando realmente no tienen el dinero, los recursos para hacer eso? ¿Por qué ellos usan tarjetas de crédito para comprar estas cosas cuando no tienen el dinero para pagarlas y se ponen en un aprieto financiero? Así es el mundo en el que vivimos, y enfrentamos estas tentaciones casi diariamente. Creo que la gente hace estas cosas por dos grandes razones- por los deseos de los ojos, la codicia que estudiamos la semana pasada- un deseo para estar como el resto del mundo, un deseo de tener más, un intento de encontrar su satisfacción en cosas temporales y no en Dios. Y la otra razón es por la vanagloria de la vida- el orgullo en lo que tienen, para poder jactarse por sus posesiones, para que otros los vean con envidia y con respeto.

Pero es muy fácil, en cuanto a esta aplicación, pensar en “otra gente”- como otra gente gasta su dinero, como ellos compran cosas no necesarias, con tarjetas de crédito, para parecer acomodados ante otras personas. Pero mi pregunta es, ¿y tú? ¿Tienes el hábito de comprar cosas que realmente no necesitas a crédito, para tratar de encajar bien en esta cultura? Y si nosotros no tenemos los más nuevos celulares, computadores, ipads, lo que sea, ¿a quién le importa? Tú no vas a estar mejor ante Dios con más dinero, más posesiones, etc.- de hecho, probablemente vas a encontrar más difícil vivir espiritualmente y no parte de este mundo con muchas de las cosas del mundo. Es muy difícil no amar al mundo cuando amas todas sus cosas, cuando codicias todas sus cosas, cuando demuestras tu orgullo y la vanagloria por tus deseos.

Regreso a la misma pregunta- ¿amas al mundo, o amas a Dios? No hay otra opción- o tu vida es caracterizada por el amor al mundo o por el amor a Dios. Sí, cada cristiano lucha con este mandamiento, pero tenemos el poder por el Espíritu Santo para vencer las tentaciones y vivir como espirituales, según el guía del Espíritu. No viva según los deseos de la carne, los deseos que son característicos de este mundo, de la naturaleza pecaminosa. No viva según los deseos de los ojos, la codicia, de cosas inapropiadas o de cosas solamente mundanas y temporales. No viva según la vanagloria de la vida- no somos nada, pero Cristo es todo. No nos jactemos en nosotros mismos, en quienes somos, en lo que hacemos, en lo que tenemos. Jactémonos en Cristo, dejemos que Él sea nuestro orgullo, nuestra jactancia- en Cristo, y solamente en Cristo.